



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Ética, deseo y goce

Cartelizantes: Agostina De Luca, Vanesa Fazio, Ignacio Feijoó, Juan Julián Lastra, Daiana Regojo, Graciela Tustanoski, más-uno: Lucas Leserre

Rasgo: Ficción-Real

Construcciones de ficción en la clínica con niños

Juan Julián Lastra

Este trabajo parte de la pregunta de lo que distingue la clínica con niños, particularmente en la actualidad. ¿Con qué términos dar con las coordenadas para hallar un rasgo específico, si lo hubiera, del psicoanálisis con el sujeto infantil de esta época?

Se intentará aproximarse a este problema siguiendo el sintagma *construcciones de ficción*, propuesto por E. Laurent para aludir a la respuesta que un niño puede dar a partir de un análisis. Este sintagma reúne dos referencias precisas en la literatura psicoanalítica.

Construcciones, en el sentido en el que lo propone Freud en 1937, ubicando aquello en la historia del analizante que no podría ser alcanzado por la vía del recuerdo, marcas que no se dejan representar a través de la palabra. El analista entonces *reconstruye* a partir de los *restos ruinosos* que le ofrecen las formaciones del inconsciente. Se trata de aproximarse, mediante su maniobra, al agujero traumático del encuentro con lo real, esa *verdad histórico-vivencial* que determina el malestar del sujeto. Freud propone que la construcción permite, aun siendo errónea, capturar “...uno de los esturiones de la verdad con ayuda del señuelo de la mentira”. (Freud, 2001, pág. 263)

Por su parte, Lacan propondrá que *la verdad tiene estructura de ficción*. El segundo término del sintagma surge de la enseñanza de Lacan, quien en su seminario sobre la Ética se vale de la obra de J. Bentham, para dar cuenta de qué es “...a fin de cuentas lo real” (Lacan, 2011, pág. 21). Lo hace oponiéndolo al término benthamiano *fictitious*.

Para Bentham, *Fictitious*, las ficciones, son entidades que son: “... no sólo las fabulosas, es decir imaginarias como los Dioses paganos, las Hadas, sino aquéllas como la cualidad, la propiedad [...], la relación, el poder, la obligación, el deber, el derecho y así sucesivamente.” (Bentham, 2005, pág. 183). Es el discurso mismo el que da la posibilidad de reconocer entidades, pues “...ficticias como son, no se podría hablar de entidades de esa descripción si no se hablase de ellas como reales” (Ibid.).

Puede deducirse entonces que no se trata del mismo estatuto de lo real para Bentham que para Lacan. Desde el seminario 7, lo real se presenta como un vacío central, que designa el lugar del goce prohibido, *Das Ding*. Como dice E. Castro: “...hay un goce imposible para los seres hablantes, gozar de La Cosa. La ficción a lo que viene es a ocultar, a mentir sobre ese goce imposible.” (2005, pág. 43). Las ficciones tienen la utilidad de funcionar como barreras, necesarias para toda *formación humana*, para el paso de la Naturaleza a la Cultura: desde un velo, hasta la prohibición del goce.

El paso siguiente será articular la pertinencia de este sintagma en la clínica con niños. ¿Con qué niño se encuentra el analista en la clínica actual?

La estructuración subjetiva fue conceptualizada por Lacan en la década del cincuenta a través de la metáfora paterna, formalización del complejo de Edipo freudiano, que articula la prohibición con el deseo en favor de la normativización del goce.

No obstante, la clínica actual permite constatar que el Edipo vale como una ficción más, una entre otras. Hoy el niño está sumergido en una producción industrial de ficciones

noveladas, que invade su vida como nunca antes y que “...ofrece y amplifica todos los elementos que la ficción edípica puede fracasar en transmitir” (Laurent, 2019, pág. 105).

Por otra parte, hoy no es más la familia la que crea al niño, sino que, por el contrario, es la llegada del niño la que constituye la familia como tal, independientemente del lazo amoroso de los padres. La filiación recae en ficciones jurídicas, pudiendo ir más allá del lazo natural entre el niño y sus padres.

El análisis entonces debe permitirle al niño articular tantas respuestas posibles como maneras haya de entender su goce, ya sea como falo, como objeto, como síntoma, como verdad, como fantasma, a la vez que situar al niño y lo real de sus lugares a través de las ficciones construidas en análisis. El analista se autoriza así del único real en juego en las ficciones, para tener acceso a ese lugar y a sus consecuencias. “Es por allí que entendemos cómo se inscribió el niño en el malestar en la civilización, como se hizo agujero y cómo él mantiene con vida a esta civilización” (Laurent, 2019, pág. 109)

El psicoanálisis entonces está llamado a hacerle lugar a las ficciones del niño, a construirlas, a alojarlas, a interesarse por ellas, para situar el lugar real que ocupa, en todas las ficciones que le son ofrecidas y entre las cuales, en ocasiones se extravía.

Bibliografía

- Bentham, J. (2005). *Teoría de las ficciones*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y sociales.
- Castro, E. (2005). Las ficciones de Bentham y el psicoanálisis. En J. Bentham, *Teoría de las ficciones*. Madrid: Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Freud, S. (2001). Construcciones en análisis. En S. Freud, *Obras completas. Volúmen XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2011). *El Seminario. Libro 7. La ética en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Alocución sobre las psicosis del niño. En J. Lacan, *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2003). *Hay un fin de análisis para los niños*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Laurent, E. (2018). El niño reverso de la familia. En E. Laurent, *El niño y su familia*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Laurent, E. (2019). Responder al niño del mañana. En E. Laurent, *Los objetos de la pasión*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.